

PADRE BENIGNO ILDEFONSO ROLDÁN, SDB (29/02/1924 - 23/10/2002)

Semblanza

El 23 de octubre de 2002, alrededor de las 22.45, falleció en la Enfermería Inspectorial a causa de un paro cardio-respiratorio. Hacía años sufría de cáncer. Larga y penosa fue la última fase de su vida. La soportó con entereza. Algún día antes de su muerte, recibió con emoción la visita y bendición de María Auxiliadora que le brindó con gran afecto el nuevo Rector Mayor, P. Pascual Chávez Villanueva, de paso por Bahía Blanca.

Oriundo de Mariñigo, prov. de Salamanca (España), donde nació el 29-2-1924, Benigno entró en el colegio "Pío X" de Córdoba en 1935. Se hizo salesiano, emitiendo la primera profesión religiosa en Los Cóndores el 30-1-1943, y la perpetua en Morón el 15-10-1948. Fue ordenado sacerdote en Turín el 2-7-1951. "Fue el momento más alto de mi vida : el que dio sentido a todo lo pasado y a cuanto ha venido después", declaró él mismo en una entrevista que se le hizo el año pasado, con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales.

De inteligencia sobresaliente, se recibió de Maestro Normal Nacional en Córdoba, en 1946; de Doctor en Teología por el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín, en 1954; de Profesor en Filosofía y Letras en la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco", en 1976.

Sobre todo se destacó como profesor en el Instituto Teológico Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera" de Córdoba, entre 1954 y 1966; en la aludida Universidad de Comodoro Rivadavia, de 1967 a 1980; y en el Instituto Superior Juan XXIII de Bahía Blanca, desde 1995 hasta 2002.

En Bahía Blanca fue también Director de la Comunidad Salesiana dedicada al "Juan", de 1995 a 2000.

En Bahía Blanca y en Comodoro Rivadavia cumplió a la vez tareas pastorales, en comunidades cristianas céntricas y de periferia.

Tanto en la docencia como en el apostolado específicamente pastoral, se distinguió como "maestro en humanidad" y como "un Padre de Oro", según lo definió la Vice Directora del Instituto Juan XXIII, Lic. María Luisa Mediavilla. Ella misma puso de relieve los talentos del P. Benigno de la siguiente manera:

- "Dios le regaló dones que supo cultivar con porfiado celo y entereza apostólica:
- un corazón enorme para derrochar ternura,
 - humor para revelar sagazmente la ambigüedad y el absurdo,
 - coraje para perseverar y defender con valentía lo verdadero,
 - pruebas suficientes para salir fortalecido,
 - bondad para despertar confianza y cosechar amigos,
 - fe a raudales para vivir de pie sin dejarse doblegar,
 - esperanza en abundancia para sostener y animar a otros".

Recordando al P. Benigno Roldán al año de su ida al Cielo

Al año de su ida al Cielo, permanece nítido entre nosotros el recuerdo del P. Benigno Roldán. A manera de homenaje póstumo a él y ejemplar para nosotros, voy a anotar algunos rasgos de su personalidad que más me llamaron la atención.

Profundamente humano

- "*Burbero benefico*". El P. Benigno podía dar la impresión de una persona seria, reservada, distante; por momentos parecía hasta desabrido. Pero era, por ej., como un kiwi: rugoso por fuera, dulce por dentro. Yo le apliqué a veces el dicho "búrbero benéfico" (sujeto tosco, pero benéfico), que en Italia se dice de persona que bajo modales huraños y bruscos oculta bondad y gentileza de alma.

- *Muy aficionado a su familia de sangre*. Se sentía muy ligado a sus familiares y parientes, no solo por la sangre, sino también con el afecto. Recordaba a menudo y con veneración a su padre y a su madre. Cuando alguien de los suyos cumplía años, infaliblemente le hablaba por teléfono para felicitarlo o felicitarla. Se mostraba afectado y dolido por enfermedades de algún miembro de su familia o parentela. Sus vacaciones acostumbraba pasarlas en Córdoba con los suyos; y me consta que él era entonces el organizador y animador de excursiones o campamentos familiares.

- *Culto de la amistad*. Tenía un verdadero culto de la amistad. Sabía ser amigo sincero y para siempre, prescindiendo de eventuales fallas que pudiera advertir en el amigo o amiga.

- *Notable amor a la naturaleza*. Notable, en verdad, este amor, especialmente a las flores y plantas. Cuando miembro de la minicomunidad salesiana dedicada al Juan XXIII, transformó en gracioso jardín el patiecito interno de la casa. Lo cuidaba con un esmero, diría, cariñoso. La jardinería era su hobby, su distensión. Y supo elegir con tanto gusto variadas plantas y flores. Su particular amor a la naturaleza se extendía también a los pájaros, y concretamente a los canarios. Se preocupó por conseguir alguno y por remplazarlo cuando moría. Le daba un nombre propio: así, al último lo llamó "Lorenz", en atención al equipo de San Lorenzo, su equipo favorito. Los canarios le eran obsequiados por un pariente suyo que los cría. Y entonces sus trinos y gorjeos, tan cristalinos, debían de ser para él una nota de familia.

- *Afición al arte culinario*. Fue adquiriendo una gran competencia en tal arte. Se gozaba en preparar asados y otras comidas para alegría de los hermanos de comunidad y de eventuales huéspedes. Y sabía sugerir recetas y asesorar a la Sra. Alicia, la cocinera de la comunidad.

- *Preocupación por una convivencia serena y armoniosa*. El mate, su compañero habitual, lo utilizaba para fomentar el encuentro y entendimiento recíproco. Amaba las sobremesas. Promovía paseos comunitarios.

- *Espíritu deportivo*. Siendo capellán militar en Córdoba, aprendió y ejerció alguna vez el paracaidismo. Practicó el footing, y en los últimos años acostumbraba pedalear en una bicicleta fija. Le encantaba mirar por televisión partidos de fútbol, máxime si jugaba San Lorenzo de Almagro. Era un verdadero hinchista de este cuadro, por haber sido fundado por el padre salesiano Lorenzo Massa. Seguía con vivo interés las vicisitudes del equipo. Conocía por su nombre y características a los jugadores. Conocía y ponderaba o criticaba al director técnico. Con gusto llevaba la camiseta y el gorro con los colores del equipo, que algún amigo, conocedor de su pasión futbolística, le había obsequiado.

- *Hombre culto*. La preparación y versación cultural del P. Benigno fue, sin duda, un rasgo relevante de su personalidad. He aquí unos datos:

- Se doctoró, *summa cum laude* (con suma alabanza), en teología con una tesis de grado, cuyo director fue el P. Nazareno Camilleri, eximio filósofo y teólogo, docente del Pontificio Ateneo Salesiano (hoy Universidad Pontificia Salesiana). El P. Camilleri ponderó la tesis del P. Benigno, incluso desde el punto de vista literario y le recomendó que la publicara.

- Fue profesor apreciado en el Instituto Teológico Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera", de Córdoba.
- Estando en la "Universidad San Juan Bosco de la Patagonia", de Comodoro Rivadavia (Chubut), se licenció brillantemente también en Letras.
- Era un lector asiduo de obras clásicas y modernas, privilegiando obras famosas: de Premios Nobel de Literatura, de Umberto Eco, etc.
- Fue un amante de la cultura superior, reconociendo su trascendencia e influencia en la sociedad. Acabo de aludir a dicha Universidad, que dependía del Obispo de Comodoro Rivadavia, pero de hecho era administrada por los salesianos. Así fue hasta que fue entregada al Estado por Mons. Argimiro Moure. Pues bien, en esa Universidad el P. Benigno se desempeñó como docente y como directivo; incluso fue rector interino de la misma durante un tiempo. Amaba entrañablemente esa Universidad. Por eso le dolió enormemente su entrega al Estado; solía decir, refiriéndose al ámbito eclesial y salesiano, que eso fue "el error del siglo". Lamentó esa entrega igual que el cierre del Instituto Teológico Internacional de Córdoba. En el curso de una entrevista que se le hizo en 2001 con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales, y que fue publicada en "Pertener al Juan" en el número de agosto-setiembre de ese año, dijo con toda franqueza: "Tuve dos grandes amores que vi fracasar con acerbo dolor de mi alma: el Instituto Teológico Internacional Salesiano 'Clemente J. Villada y Cabrera' de Córdoba y la Universidad de la Patagonia 'San Juan Bosco' de Comodoro Rivadavia. El uno, cerrado increíblemente por nuestros superiores rioplatenses y la otra, entregada lamentablemente al Estado por Su Excelencia el Obispo de turno. Y solo le pido a Dios que obras de tanta trascendencia educativo-pastoral y de tal envergadura resuciten un día como el ave Fénix de sus cenizas". Ojalá que este deseo o anhelo del P. Benigno se vuelva pronto realidad en nuestro Instituto, añadiéndose algunas Facultades universitarias a sus carreras de Formación Docente y de Formación Técnica de nivel superior no universitario.

Profundamente religioso

A las dotes y características del P. Benigno como persona profundamente humana, se añaden rasgos de un ser profundamente religioso.

- Fue salesiano de alma. Se interesaba por la marcha de la Congregación Salesiana en el mundo. Leía atentamente y comentaba documentos del Rector Mayor de los SDB (Salesianos de Don Bosco) y/o del titular de su Inspectoría (o Provincia religiosa) de adopción: la Inspectoría "San Francisco Javier", con asiento en Bahía Blanca (Su Inspectoría de origen fue la "San Francisco Solano", con asiento en Córdoba).
- Era una persona piadosa, pero sin apariencia de fervor y menos de misticismo. Su piedad se alimentaba con lecturas espirituales y meditaciones, en las que se valía de obras relevantes desde el punto de vista ascético-místico, tales como escritos de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús, dos santos favoritos de él.
- Como sacerdote, cuidaba con particular diligencia la preparación de las homilías. Una vez me hizo la confidencia de que a lo largo de la semana iba pergeñando la homilía del domingo. De hecho sus homilías eran originales e incisivas, por su contenido y por su forma literaria.

En Bahía Blanca atendía dos capellanías: una de un barrio periférico y carenciado, la de Villa Serra; y otra de un barrio residencial, en el Barrio Parque Patagonia. Supo adaptarse a la primera igual que a la segunda. En las dos capellanías, a pesar de la gran diferencia entre una y otra, se sentía cómodo. Y en ambas llegaba al corazón de los feligreses, quienes, a su vez, correspondían afectuosamente a un ministerio sacerdotal que era ejercido de corazón. El Sr. Gabriel Asiaín, de la Parroquia "Sagrada Familia de Nazareth" del Barrio Parque Patagonia, recordando al P. Benigno anotó, entre otros

recuerdos, los siguientes, tan significativos: "Lo que más me conmovía era su fervorosa aceptación de su ministerio sacerdotal ... amaba tanto su sacerdocio que lo volcó con creciente amor en nuestra comunidad ... ¡y esas homilías tan llenas de afecto!" (*Pertenecer al Juan*, diciembre de 2002, p. 14).

- De ordinario no era llamativo y ni siquiera aparente su celo sacerdotal; pero era en él como las corrientes que fluyen en las profundidades sin que se las perciba en la superficie. He aquí dos límpidos testimonios procedentes del mismo P. Benigno. Al serle preguntado en la entrevista ya citada: "¿Se sufre siendo sacerdote?", contestó: "Sí y mucho. Pero no se trata de sufrimiento físico cuanto espiritual, que tiene mucho que ver con aquel grito de San Francisco de Asís que salía por las calles voceando: ' ¡El Amor no es amado! ¡El Amor no es amado!' " (*Pertenecer al Juan*, agosto-setiembre de 2001, p. 1). Y a esta otra pregunta: "¿Por qué cosas no se cansaría nunca de luchar?", respondió: "Por lograr que aquel grito de San Francisco de Asís: ' ¡El Amor no es amado! ' se revierta radical y totalmente, para que Jesús sea amado por todos y por encima de todos" (Ib., p. 2). Pareciera estar escuchando a un místico, enamorado de Dios Amor, al igual que San Francisco de Asís, que era su santo favorito juntamente con San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, como lo manifestara en esa misma entrevista.

Defunctus adhuc loquitur (difunto habla todavía) . ¿Acaso no se puede aplicar este dicho al P. Benigno Roldán? Que él, pues, siga hablándonos y alentándonos, para que, al igual que él, procuremos darle el mayor sentido posible a nuestra vida haciendo de ella un continuo despliegue de amor a Dios y a nuestros hermanos.

P. José Juan Del Col, sdb